

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1705/09
24 julio 2009

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 24 DE JULIO DE 2009

Para conmemorar el natalicio del
Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras de la Representante del Perú, en nombre de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración	3
Palabras del Representante de Saint Kitts y Nevis, en nombre de los países miembros de la Comunidad del Caribe	5
Palabras del Representante de la República Dominicana, en nombre de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana	6
Palabras del Representante de Nicaragua	8
Palabras del Representante del Brasil	10

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE JULIO DE 2009

En la ciudad de Washington, a las diez y veintisiete del viernes 24 de julio de 2009, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión el Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú
Embajador Jorge Skinner-Kléé, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Francisco Esteban Láinez Riva, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil
Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada
Ministro Carlos Iván Plazas, Representante Interino de Colombia
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Interino de San Vicente y las Granadinas
Ministro Martín Gómez Bustillo, Representante Interino de la Argentina
Consejero Denys Toscano Amores, Representante Interino del Ecuador
Primer Secretario Forbes July, Representante Alterno de Guyana
Ministra L. Ann Scott, Representante Alterna de Jamaica
Consejera Frances Seignoret, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Embajador Antonio Rodrigue, Representante Alterno de Haití
Primer Secretario Ricardo Kellman, Representante Alterno de Barbados
Ministro Luis Javier Campuzano Piña, Representante Alterno de México
Embajadora Nubia Lezcano, Representante Alterna de Panamá
Ministro Consejero William Torres Armas, Representante Alterno de Bolivia
Ministro Consejero Christian Rehren, Representante Alterno de Chile
W. Lewis Amselem, Representante Alterno de los Estados Unidos
Embajadora Rita María Hernández Bolaño, Representante Alterna de Costa Rica
Consejero Francisco María Barreiro Perrotta, Representante Alterno del Paraguay

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdín, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores, Embajadoras, Representantes Permanentes y Alternos, señoras y señores:

Convoca hoy a este Consejo la voluntad colectiva de rendir un homenaje a un prócer de la libertad de nuestro continente; a un inspirador del sistema interamericano.

Cuando en mayo de 1986 este Consejo decidió instituir el día 24 de julio para conmemorar la figura de este hijo de las Américas, lo hizo pensando en su legado de unidad, de ideales y de sueños. En la Carta de Jamaica, de 1815, el Libertador decía: “Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria”.

Este pensamiento fue recogido por ciudadanos de las Américas y del mundo. Pablo Neruda y Gabriela Mistral también contaron y evocaron en su vida el ideario del Emancipador. En su Grito del Repertorio Americano de 1922, la Mistral lo calificó como el vidente primero y el que pensaba que llegaría la hora en que seamos uno.

Los sueños políticos del Libertador por un continente con estabilidad democrática, en un ámbito de igualdad y libertad, de integración latinoamericana y de solidaridad continental no fueron posibles en su época. Sin embargo, el proyecto de unidad continental americana sigue hoy tan vigente como ayer porque las grandes ideas prevalecen.

En nuestra OEA, la agenda de trabajo está inspirada en el pensamiento de Bolívar. Nuestro desafío es comprender la profundidad de ese mensaje político. Nuestro compromiso con los propósitos esenciales que guían las responsabilidades de esta Organización son la mejor expresión de la visión de Bolívar para las Américas de hoy: el fortalecimiento de la paz es la seguridad en el Hemisferio, la promoción y consolidación de la democracia, la defensa y protección de la dignidad humana, la cooperación y el desarrollo económico y social y cultural de nuestros pueblos, y cómo no pensar en la lucha por nuestra identidad, la superación de la pobreza y los persistentes niveles de desigualdad.

Esas eran las grandes preocupaciones del Libertador y eso se llama hoy gobernabilidad democrática. Bolívar es pasado que retener; Bolívar es presente que hay que vivir; y Bolívar es futuro por el cual hay que trabajar. Bolívar siempre inspirará los sueños e ideas de todas y todos los americanos porque su vida fue la libertad y por la libertad hoy nos reunimos.

Muchas gracias.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DEL PERÚ,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS
DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN

El PRESIDENTE: Le ofrezco la palabra a la Embajadora María Zavala, Representante Permanente del Perú, quien intervendrá en nombre de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

La REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PERÚ: Muchas gracias señor Presidente.

Señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores y señoras Embajadoras, señoras y señores Representantes Permanentes, Observadores Permanentes:

Tengo el honor de dirigirme a este Consejo Permanente por especial encargo de los países andinos, así como en representación de los Estados que integramos el grupo ALADI, a fin de sumarnos a la conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar, ilustre ciudadano del Continente cuya destacada contribución en favor de la libertad de los pueblos americanos y de la consolidación de la unidad permanecerá en la memoria de nuestro hemisferio y del mundo entero.

Su historia es, en sí misma, una lección de vida para todos los ciudadanos de las Américas, así como un concreto testimonio de motivación y de lucha permanente por la superación. A temprana edad el Libertador pierde a sus padres; un hecho duro e impactante para un adulto, pero sin duda, interminablemente doloroso para un niño. Sin embargo ese terrible acontecimiento no lo desalienta y a pesar de ello avanza seguro en su educación, donde su formación en las letras y ciencias se ven matizadas con la excepcional presencia de su preceptor, el maestro Simón Rodríguez y de don Andrés Bello, ambos ilustres americanos.

Su temprano ingreso al ejército y su rápido ascenso en la carrera militar fueron producto no solo de su férreo carácter sino también de su agudeza y su excelente predisposición para sus mayores retos y responsabilidades profesionales.

Bolívar, el político, se va formando a partir de insumos de diferentes fuentes que cimientan su visión como hombre de Estado y su deseo libertador. Su participación en diversas campañas le permite conocer de primera mano la realidad de la región y, a la vez, recibir de forma directa el sentir de la población sobre sus problemas, sus anhelos y sus esperanzas.

Su estadía en Europa le permite nutrirse de las ideas libertarias y principios republicanos que posteriormente influirían en sus gestas libertadoras. Precisamente, la expresión más palpable de la obra de este notable venezolano y destacado americano está marcada por su activa, decidida y determinante participación en el nacimiento republicano de las actuales Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y, por supuesto, de su natal Venezuela.

El efecto de su accionar ha trascendido los territorios de dichos Estados alcanzando un amplio reconocimiento que abarca, sin duda, todos los rincones del Hemisferio, lo que se evidencia en el gran número de ciudades que orgullosamente llevan su nombre, así como la importante cantidad de monumentos erigidos en su memoria a lo largo de las Américas.

Señoras y señores: este día de celebración debería de constituir un espacio para que cada uno de nosotros descubra o se reencuentre, según el caso, con las ideas del Libertador a través de una lectura dedicada y reflexiva de su correspondencia, sus manifiestos y sus declaraciones, como fuentes originarias de su pensamiento que, si bien obedecen a un lugar y tiempo determinados, recogen sus sinceras ideas, sus destacadas visiones y sus humanos anhelos que, en conjunto, configuran interesantes elementos de reflexión y recomendaciones para todos nosotros.

En ese sentido, podríamos traer a colación el Manifiesto de Cartagena del 15 de diciembre de 1812 donde el Libertador plasmó algunas reflexiones sobre la atención que se debe prestar a las rentas públicas, así como a la necesidad de atender la educación en virtud de políticas, como elementos necesarios para que la ciudadanía se encuentre en aptitud de ejercer sus derechos ciudadanos de manera efectiva.

En el discurso de Angostura, pronunciado el 15 de febrero de 1819, el Libertador hace referencia, por ejemplo, a materias que se podrían vincular hoy a la gobernabilidad democrática al precisar el carácter esencial de realizar repetidas elecciones para los sistemas populares, así como la división de poderes y la libertad civil.

En la Carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815, que constituye no solo una interesante pieza de análisis político regional sino que para efectos de nuestro trabajo multilateral cobra una gran importancia, el Libertador Simón Bolívar expresó, entre otros aspectos, su anhelo de instalar en el Istmo de Panamá un augusto congreso de los representantes de las repúblicas para tratar los altos intereses de la paz y la guerra. Esta idea ha sido ampliamente reconocida como una de las que marcaron el rumbo para el establecimiento de un concierto multilateral encargado de abordar, de manera conjunta, pacífica y amistosa, todas aquellas situaciones que pudieran tener algún impacto en la estabilidad de la región y a las cuales el Libertador consideró, visionariamente, de la mayor importancia.

Por extensión, se reconoce que el anhelo de don Simón Bolívar, contenido en la mencionada Carta de Jamaica, influyó en el caso particular de nuestro hemisferio tanto en la creación de la Unión Panamericana, como de su heredera, la Organización de los Estados Americanos que hoy activamente integramos.

Señoras y señores: la obra, el legado y el pensamiento del Libertador son tan vastos que por razones obvias difícilmente podrían ser abordados en una intervención como la presente. Hacer una mayor referencia al rol de don Simón Rodríguez y don Andrés Bello en su formación, ya mencionados anteriormente, así como al paso de Bolívar por Jamaica y Haití implicaría que se realice más de una sesión de este Consejo, lo que igualmente ocurriría si detallásemos los episodios de Pichincha, Junín y Ayacucho, así como su impacto en la gesta libertadora de América.

Por lo anterior, y para finalizar, señor Presidente, deseo expresar de manera fervorosa nuestras más sinceras congratulaciones a todos los ciudadanos de América por la celebración del natalicio del Libertador, don Simón Bolívar.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajadora Zavala.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE SAINT KITTS Y NEVIS,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE

El PRESIDENTE: Le ofrezco la palabra al Embajador Izben Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis, quien intervendrá también en nombre de los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Tiene la palabra, Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAINT KITTS Y NEVIS: And for that I thank you, Chair.

Chair, each year we bring into focus the legacy of Simón Bolívar, the South American revolutionary leader after whom this hallowed chamber is named. He is credited with leading the fight for independence in what are now the nations of Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru, Bolivia, named after the Liberator, and Panama. He is revered as a hero in these and other countries and throughout the rest of Latin America, but his influence, his legacy, and the spirit of *libertad* he inspired reaches far beyond the Andean shores because his successful struggle and his legacy bring into focus the enduring and indomitable human quest for liberty and all its attendant benefits.

Simón Bolívar was more than a liberator of Latin America, and so when I speak on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) today, I do so in full recognition of the role that he has played in our region as well. The Caribbean community of nations—the heads of which, incidentally, are signatories to the PetroCaribe agreement that Bolívar’s country has signed with us—met in Montego Bay in September 2005 to commemorate the legacy and vision of the South American Liberator. Venezuelan President Hugo Chávez said the event would commemorate the 190th year since the Liberator penned the now famous Letter from Jamaica. Although I think most of us know of that letter, I will make mention of it.

In 1810, Bolívar, as a 27-year-old military officer, joined with a group who inspired revolt against Spanish rule in Venezuela. Together, they seized Caracas and declared independence from Spain. They were, however, overthrown by Royalist forces in 1814, and Bolívar went into exile in Jamaica for close to a year.

While in Jamaica, Bolívar wrote the famous Letter from Jamaica, in which he expressed his ideas regarding republican government and Latin American unity. Widely recognized as an important political doctrine, the letter was actually titled “Reply of a South American to a Gentleman of this Island.” It was Bolívar’s lengthy response to a letter he had received from an unnamed Jamaican who empathized with his struggle for South American liberation and indicated a desire to learn more about the politics and peoples of each South American province. And so, there is an integral connection between our Caribbean and this Bolivarian struggle.

Specifically, the Jamaican asked Bolívar to explain such technicalities as whether each province desired a monarchy or a republic, or to form one unified republic or one single monarchy. This sparked the Spanish-American patriot and general to launch into his treatise, an extensive description of the history of the different provinces, including what is present-day Venezuela, Colombia, Bolivia, and Peru, and their political futures. Hence, he is recognized and heralded in Jamaica as a liberator. A statue of Bolívar stands in the vicinity of Jamaica’s National Heroes Park

in Kingston to commemorate the time he spent on that island and his influence on Jamaica and our region.

But Bolívar's influence and his political legacy have been even more extensive and massive. I need not enumerate the breadth of his influence, but I will mention that in addition to statues throughout the countries he liberated, here in Washington, D.C., there is an equestrian statue, not far from where we sit commemorating Bolívar's life and work in Washington. There are statues at the United Nations Plaza in San Francisco; in Buenos Aires, Argentina; in New Delhi, India; on Reform Avenue in Mexico City, Mexico; in Kingston, Jamaica; in Cairo, Egypt; in Paris, France, between the Alexandre III Bridge and the Petit Palais; in every city and town in Venezuela, of course, and in Colombia; and each capital city has a main square named Plaza Bolívar. It usually has a bust of Bolívar, and the most famous of these is the one in Caracas, Venezuela.

Bolívar's influence and his legacy are global, and he is celebrated because our humanness yearns for the ideals and boldness that he epitomizes. And so, as we meet today to celebrate the legacy of this great American and international liberator, let us strive to elevate the ideals for which he stood so that as we build on his legacy, our Americas may benefit further from our inputs and thoughts.

Thank you, Chair.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador Williams.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS DEL SISTEMA DE LA
INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

El PRESIDENTE: Le ofrezco la palabra al Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana, quien se dirigirá a ustedes en nombre de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Tiene la palabra Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Muchas gracias, señor Presidente. El Embajador Enrique Castillo, de Costa Rica, quien actúa como Coordinador del Grupo CICA, no ha podido estar presente en esta sesión protocolar del Consejo y me ha pedido que hable en nombre de nuestro grupo regional en honor a la figura del Libertador Simón Bolívar. Es un encargo que cumplo con mucho placer, aunque reconociendo de antemano con gran humildad que mis palabras serán insuficientes, que difícilmente se elevarán a la altura que sería necesario subir para que puedan aunque sea solo rozar el perfil de un personaje que fue un gigante en la heroicidad, en la bravura militar, en el pensamiento político visionario y, sobre todo, un gigante en el desprendimiento.

Como no hablo aquí ante una audiencia que desconozca al luchador independentista más sobresaliente de nuestra América puedo economizarles los datos biográficos de fechas de nacimientos, de batallas, de triunfos o de infortunios. En una conmemoración como esta, en la que celebramos su natalicio, he pensado que lo que corresponde es ponderar, aunque sea solo someramente, la relevancia de su legado, la necesidad de que las generaciones del presente no

olviden lo que le deben a sus denodadas luchas libertarias y echar un vistazo a las lecciones que pudieran derivarse de cuanto hizo políticamente.

Pero teniendo Bolívar la dimensión que tiene, es difícil sustraerse a trazar aunque sea unas pocas líneas que reflejen lo que representó su lucha. Cómo un hombre de familia acomodada que se educó en Europa y que no asistió a ninguna academia militar, terminó siendo, precisamente, un líder militar de relieves mundiales. A ese propósito quisiera apuntar el hecho de que el Marqués de Lafayette le escribió una elogiosa carta de reconocimiento a su obra libertadora en nombre de la familia del General George Washington, acompañada de un presente, con una nota de dedicación que decía: “al Segundo Washington del Nuevo Mundo”.

Con razón, señor Presidente, con razón. La lucha por la independencia en los territorios americanos que liberó la espada del Libertador implicó no solo conducir a la libertad a pueblos que ocupan un área cercana a la de Europa sino librar casi 700 batallas, la mayoría de ellas cuerpo a cuerpo y casi siempre contra ejércitos mejor equipados o mejor entrenados. Martí lo dijo mejor que yo: “Bolívar, dijo, con las banderas de la redención ha recorrido más mundo que ningún conquistador con las de la tiranía”.

Bolívar es en nuestra historia común un símbolo múltiple, no un símbolo que representa las virtudes de un país, como puede serlo uno de los grandes filósofos de Grecia, o uno de los eminentes legisladores de Roma. Bolívar es un símbolo libertario como padre fundador de cinco naciones –Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia– y como inspirador de muchas otras luchas por la independencia en las Américas, es también un símbolo independentista. Y como jefe militar y como estratega es un símbolo del heroísmo latinoamericano.

Un solo ejemplo entre decenas y decenas en los inicios mismos de su vida militar puede dar una idea de su portento como guerrero. En los tres meses que van de mayo a agosto de 1813 Bolívar venció en seis batallas, cubrió una distancia de 1.200 kilómetros, destruyó cinco ejércitos que se le enfrentaron, se apoderó de cincuenta piezas de artillería y de tres depósitos de municiones y reconquistó todo el occidente de Venezuela, hasta hacer su entrada triunfal en Caracas.

Para evaluar en su verdadera significación ese singular episodio de sus luchas, solo basta pensar que era esa una época en que no había aviones de guerra, ni tanques, ni vehículos blindados, sino que se peleaba a espada y fusilería y las tropas iban a caballo y a pie. En Venezuela, como pasó con frecuencia en otros territorios americanos, las luchas por la independencia fueron también terribles, descorazonadoras luchas de poder; luchas de poderosos personalismos. No solo luchas entre independentistas y defensores del régimen colonial, sino luchas civiles y guerras sociales.

Juan Bosch, uno de los más distinguidos y prestigiosos políticos y escritores dominicanos, reveló una gran fascinación por Bolívar hasta el punto de escribir dos obras sobre su figura y su obra libertadora. En una de ellas, que tituló *Bolívar y la Guerra Social* sostiene dos importantes tesis que menciono aquí como material de reflexión para quienes estudian a Bolívar y buscan explicaciones y tratan de sacar lecciones de su vasta obra libertadora. La primera de sus tesis sostiene que la llamada Guerra de Independencia de Venezuela, que concluyó con el establecimiento de la República de Colombia, comenzó siendo y fue durante casi tres años, una guerra social, una guerra social en la que las masas no luchaban por la independencia del país sino para vengar agravios que habían estado padeciendo durante veintenas de años a manos de los nobles terratenientes blancos, en su mayoría criollos, popularmente llamados mantuanos. La

segunda de sus tesis plantea que el establecimiento de la República de Colombia –que abarcaba los territorios que hoy son Venezuela, Colombia y Ecuador– y la libertad del Perú y del Alto Perú, lo que hoy es Bolivia, son el resultado de la guerra social venezolana de 1812 a 1814. El argumento de Bosch es que con su históricamente famoso Decreto de la Guerra a Muerte de 1813, Bolívar encontró la vía de convertir la guerra social venezolana en guerra de independencia sudamericana.

Queremos también rescatar aquí dos de las grandes obras del Libertador. Una, el gran proyecto político de Bolívar que él siempre llamó Colombia, pero que ha pasado a la historia como la Gran Colombia. Es el proyecto de un enorme Estado sudamericano que abarcó los territorios de Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, y hasta partes de Brasil, Perú, Nicaragua, Costa Rica y Guyana llegó a constituirse. Jurídicamente tuvo una vida de unos diez años y su concepción llegó hasta los patriotas dominicanos que declararon la primera independencia de nuestro país en 1821, quienes llegaron a escribirle expresando su deseo de incorporar a Santo Domingo al portentoso proyecto bolivariano.

Y en segundo lugar, su planteamiento de la necesidad de la unión de las naciones americanas, no solo para ganar la fuerza y el poder que da la unión sino para aumentar la cooperación entre ellas; un camino que identificó como el que las llevaría a la cima del poder y de la prosperidad. Ese proyecto es la visión más concreta y acabada de lo que con el tiempo, más de un siglo más tarde, llegó a convertirse en esta Organización, en la Organización de los Estados Americanos.

Como ahora reconozco, señor Presidente, que he hablado de Bolívar pero no lo he hecho apropiadamente, para poner punto final a mi intervención, quisiera hacerlo con palabras que voy a tomar prestadas a otro prócer latinoamericano, José Martí. En un discurso de 1893, Martí nos dijo cómo se debía hablar de Bolívar: “En calma, dijo, no se puede hablar de aquél que no vivió jamás en ella. De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos; o con un manojito de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies”.

Y en esa misma ocasión nos dictó, queremos recordarlo ahora, lo que habríamos de haber dicho hoy: “Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca al lado y el haz de banderas a los pies. Así está él. Calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy. Porque Bolívar tiene qué hacer en América todavía”.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador por sus reflexiones. Quisiéramos hacer llegar desde la presidencia del Consejo un saludo especial al Embajador de Venezuela, a todos los países bolivarianos y decirles que Bolívar estará siempre presente en esta Casa de las Américas.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE NICARAGUA

El PRESIDENTE: El Embajador de Nicaragua.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA: Muchas gracias, señor Presidente.

El Embajador Alcántara de República Dominicana ha hablado en nombre del SICA. Solicito su comprensión para sumarnos también al homenaje a Bolívar, en representación de Nicaragua.

En Nicaragua tenemos dos íconos destacados de nuestra identidad nacional: en el campo de la literatura, el poeta universal Rubén Darío; y en el campo de batalla, luchando por la libertad, la soberanía y la autodeterminación, a nuestro héroe anti-imperialista Augusto César Sandino. Rubén Darío, en el siglo XIX y Sandino en el siglo XX convergen con el Libertador Simón Bolívar, cada quien en su campo y en su momento.

Darío a muy temprana edad reside en San Salvador, República de El Salvador, cuyo Gobierno conmemoró el 24 de Julio de 1883 el primer centenario del natalicio del héroe continental. En la velada lírico-literaria con que el Presidente Zaldívar conmemoró el primer centenario, Rubén Darío dio a conocer su oda al Libertador Bolívar, escrita en tierra salvadoreña.

En 1983, en Nicaragua, en la que se está desarrollando la revolución popular sandinista, se celebró el segundo centenario del nacimiento de Simón Bolívar y las autoridades del Ministerio de Educación comentaron sobre la oda a Bolívar, lo siguiente:

Lo épico y lo lírico son tonos que la joven flauta de Rubén Darío ensaya con éxito increíble. Es cierto que la melodía es clásica, severa, antigua, pero en cambio el tema es moderno, novedoso y vivo. Es la hazaña de Simón Bolívar que apasiona a los mejores poetas de América y aún a los mismos de España.

La preparación de la oda es cuidadosa. Decide usar la estrofa integrada de cinco versos heptasílabos y endecasílabos que recuerda la forma como Fray Luis de León adaptó al español sus inspiraciones horacianas, forma solemne para exaltar al más solemne de los héroes americanos.

Para Darío, Bolívar es símbolo sobre todo de la libertad y de la unidad de América Latina. Por eso al cantarlo le viene a la memoria la imagen del paladín de la unión centroamericana, Francisco Morazán, héroe de los hermanos hondureños y defensor también de nuestra unidad política. Dice Darío: “Unión para que cesen las tempestades, para que venga el tiempo de las verdades”.

Darío canta en Bolívar su vocación de libertad y de paz. La audacia del intelectual diestro en la pluma y en la espada ve en el vencedor de Junín al liberador de pueblos, que los conduce por sendas de trabajo, de tranquilidad social y los aparta de la anarquía improductiva.

En 1911 Darío inicia un poema que deja inconcluso y en donde tiene palabras que realzan esa vena visionaria unionista que él destacó siempre en Bolívar. Y dice: “Proto cóndor de nuestras montañas, tu palabra alcanza a un próximo futuro, tu voz de dios, hirió la pared de lo oscuro”.

Simón Bolívar y Rubén Darío son dos genios que triunfando por caminos diferentes nos conducen al proceso de la independencia política y cultural de Latinoamérica.

Nuestro gran icono libertario es el General Sandino. En 1929 Sandino, General de hombres y mujeres libres, al frente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, dirigía la lucha contra la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Ese mismo año elaboró lo que denominó Plan para la Realización del Supremo Sueño de Bolívar, encaminado a lograr la alianza de los Estados latinoamericanos para integrar una sola nacionalidad y defender la independencia y la soberanía.

En 1929, Sandino, desde su trinchera de combate planteó:

El gran sueño de Bolívar está todavía en perspectiva. Los grandes ideales, las ideas tienen sus etapas de concepción y perfeccionamiento hasta su realización. Yo no sé cuándo podrá realizarse esto pero nosotros iremos poniendo las piedras. Tengo la convicción de que este siglo verá cosas extraordinarias.

Señor Presidente, la Representación de Nicaragua rinde homenaje al Libertador y saluda al Embajador Chaderton y a las compañeras y compañeros de la Misión de la República Bolivariana de Venezuela en esta celebración del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL BRASIL

El PRESIDENTE: El Embajador del Brasil, por favor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL BRASIL: Muito obrigado, Senhor Presidente.

O Brasil, como todos sabem, não é um país bolivariano. Nós temos um traço único na nossa história, na história brasileira. Alguns se recordarão que em 1807, sob a ameaça da invasão da Península Ibérica pelas tropas napoleônicas, a Corte Real Portuguesa se trasladou ao Brasil, lá chegando em janeiro de 1808. Foi uma empreitada, uma gesta absolutamente inacreditável, se pensarmos que há pouco mais de dois séculos, algo em torno de dez mil pessoas atravessaram o Atlântico para chegar às costas brasileiras.

Nós temos uma história seguramente diferente da história de nossos vizinhos, de nossos irmãos latino-americanos. O Rei de Portugal, estando no Brasil, regressou a Portugal para retomar as suas funções e deixou no Brasil o seu filho que, anos mais tarde, em 1822, por questões que aqui não vale a pena discorrer, declarou a independência do Brasil.

Portanto, nós não tivemos no Brasil aquilo que se passou em outros países, mas não obstante nós não estamos longe, e nunca estivemos, dos ideais de Simón Bolívar, o ideal de liberdade, de independência, de integração, de solidariedade.

O Brasil, sim, teve uma participação talvez pouco conhecida na empreitada de Simón Bolívar porque lhe emprestou um dos seus cidadãos, o General Abreu e Lima, para que o acompanhasse em todos os seus momentos. E sei que o General Abreu e Lima é uma pessoa, em certa medida, idolatrada e reconhecida, especialmente na Venezuela. Lembro-me de cada vez que o Presidente Hugo Chávez ia ao Brasil e falava dessa integração que está em processo entre os países, especialmente os países sul-americanos, sempre se lembrava da participação e do companheirismo do General Abreu e Lima na gesta do Libertador Simón Bolívar. Esta foi a nossa modesta contribuição.

Mas se há de se falar de uma coincidência, devemos ter presente que compartilhamos todos os ideais de Simón Bolívar, compartilhamos do ideário de Simón Bolívar que foi um legado importante para a história dos nossos países.

Muito obrigado, Senhor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador del Brasil. ¿Hay alguna otra Delegación que desee hacer uso de la palabra? Si no es el caso, deseo recordar que hace un momento decía que desde la presidencia de este Consejo deseamos hacer llegar al Embajador Roy Chaderton y a los compañeros y compañeras de la Misión de la Misión de Venezuela, y también a todos los países bolivarianos, un saludo especial. Bolívar estará siempre en esta Casa de las Américas.

Dicho esto, levantamos esta sesión. Les pido cinco minutos de pausa y que no tratemos de abandonar la Sala. Muchas gracias.

